

*“El General don Antonio Nariño,
Precursor de la Independencia de
Colombia, estuvo prisionero aquí por
su amor a la Libertad de América.
Academia Colombiana de His-
toria, Mayo 2 de 1966.”*

Coronel GUILLERMO PLAZAS OLARTE

Con la entrega de esta placa cumple la Academia Colombiana de Historia uno de sus propósitos: hacer justicia a quienes consagran su existencia al servicio de la patria.

Este acto, al que dan realce la presencia del señor Presidente Electo de Colombia, doctor Carlos Lleras Restrepo, los señores Embajadores de los países bolivarianos, académicos, Oficiales y tropa de las Fuerzas Militares del Perú, reviste singular importancia; porque Don Antonio Nariño, alma de la revolución neogranadina, fue el primero en hispanoamérica en traducir y difundir la página inmortal de Los Derechos del Hombre y del Ciudadano y, porque en esta imponente fortaleza, llamada con acierto “santuario del patriotismo infortunado”, bañada con sangre de héroes y magnificada por el valor y el esfuerzo titánico de nues-

tros libertadores, estuvo Nariño encarcelado. De aquí, del Real Felipe, partió el 4 de noviembre de 1815 para Cádiz, en la fragata Preciosa, bajo partida de registro, tildado de traidor por el Marqués de la Concordia.

Vida verdaderamente extraordinaria y multiforme la del Precursor de la Independencia Colombiana: Es Nariño sol esplendente de la aristocracia santafereña que, en las postrimerías del siglo XVIII acude a la residencia de don Antonio a recibir, en tertulias inolvidables, las primeras lecciones de libertad. Ideólogo, revolucionario, el opulento señor de la tranquila capital, hace circular el oro que con anuencia del Monarca ha puesto a su cuidado el cabildo eclesiástico y tras recorrer la patria en varias direcciones y aventurarse en sonadas empresas, solo cosecha estruendosos fracasos. Su

DISCURSOS PRONUNCIADOS POR LOS SEÑORES GENERAL FELIPE DE LA BARRA, PRESIDENTE DEL CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS MILITARES DEL PERÚ Y EL CORONEL GUILLERMO PLAZAS OLARTE, ACREGADO MILITAR Y AEREO A LA EMBAJADA DE COLOMBIA, CON MOTIVO DE LA COLOCACION DE UNA PLACA EN EL SITIO DONDE ESTUVO PRISIONERO ANTES DE SER EMBARCADO PARA ESPAÑA, BAJO PARTIDA DE REGISTRO, EL PRECURSOR DE LA INDEPENDENCIA COLOMBIANA TENIENTE GENERAL DON ANTONIO NARIÑO. ASISTIERON AL ACTO, EN EL CASTILLO DEL REAL FELIPE EN EL CALLAO, EL EXCELENTISIMO SEÑOR PRESIDENTE ELECTO DE COLOMBIA DOCTOR CARLOS LLERAS RESTREPO Y OTRAS DESTACADAS PERSONALIDADES COLOMBIANAS Y PERUANAS.

General FELIPE DE LA BARRA

El Museo Histórico Militar del Perú recibe con patriótica emoción la placa recordatoria del paso por el Real Felipe del Callao del Precursor de la Independencia de Colombia y prócer de la emancipación hispano-americana, Teniente General don Antonio Nariño.

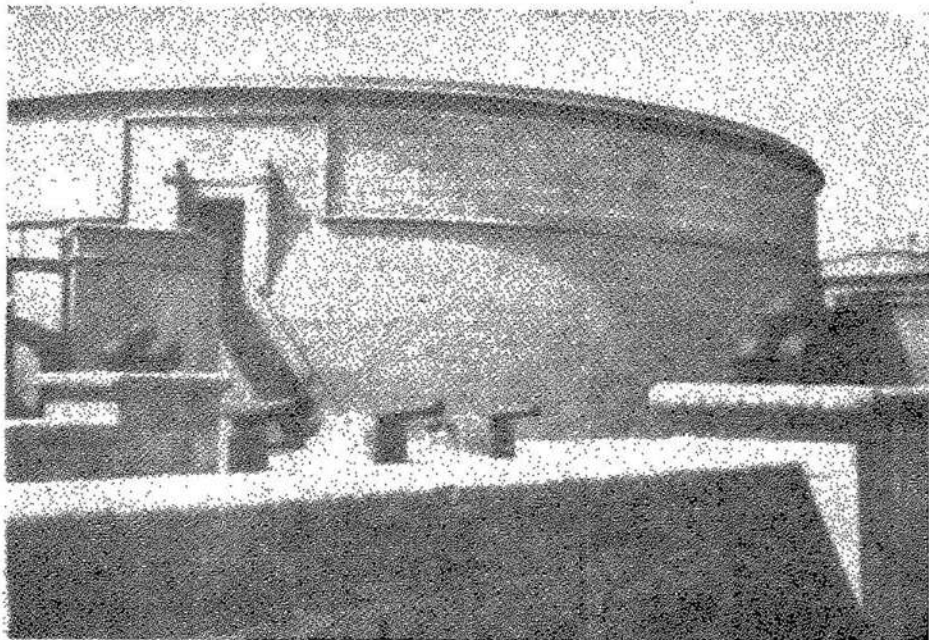
He dicho paso. Y así lo fue. Pero no de peregrino que va en busca de sensaciones o de investigador de historia virreinal, para admirar maravillas arquitectónicas de la época, sino paso cruel a la vez que heroico.

Paso que fue un eslabón en la cadena de prisiones que sufriera el legendario santafesino y cuyo bautismo de Precursor señaló la traducción y también difusión de los **Derechos del Hombre y del Ciudadano**, raíz ideológica de la Revolución Francesa, y que a su vez tuviera su simiente en los postulados de la Revolución de las 13 Colonias al proclamar su independencia de Inglaterra.

Esta antigua fortaleza virreinal tan llena de historia, revive pues uno de sus tantos episodios, tributando homenaje a la memoria de Nariño, quien su friera penosa reclusión en 1815 al ser conducido a otra prisión en España y bajo partida de registro.

Lugar de sus cadenas no fue precisamente alguna de estas salas, ocupadas hoy por nuestro Museo Histórico-Militar, sino las célebres casamatas, en la parte opuesta a la que nos hallamos, y que actualmente se restauran. Cuando quede concluida esta restauración, el Centro de Estudios Histórico-Militares del Perú, del cual es dependencia el Museo, procederá a colocar definitivamente la placa en una de las casamatas.

Y esta placa se sumará a otros testimonios de la cruzada Libertaria y que en el Virreinato del Perú, reducto poderoso de la dominación hispana, unas veces fuera ahogada en sangre en los campos de batalla, y otras ve-



loable propósito de transformar la retardada economía del momento, servirá, años más tarde, a sus ocasionales enemigos para promover una absurda y despiadada acusación ante el Congreso. Gobernante por aclamación de su pueblo, en los albores de la república y Vice-presidente de la Gran Colombia después del ostracismo, demuestra capacidades poco comunes para el manejo de los hombres. Editor y periodista, antes y después de su prolongado peregrinaje de dolor, cuando esgrime la pluma desde la Bagatela, fustiga a sus contrarios, derriba mandatarios, sacude la apatía de sus conciudadanos ante el peligro de la inminente reconquista. Comandante de tropas, la suerte de las armas llena de laureles su soñadora frente o le hace apurar hasta las heces la copa de la derrota. Las cárceles de Santa Fé,

las bóvedas de Bocachica en Cartagena de Indias, los Calabozos de Pasto, las casamatas del Callao, las mazmorras de Cádiz, son estaciones de una carrera atormentada que van minando su organismo sin lograr, eso sí, aminorar su fe en los destinos de una América Libre.

Hay en la personalidad de Nariño un visionario, un político, un pensador, un estadista y un guerrero. Su campaña de 1813 pone de relieve innatas condiciones de estratega y de táctico, aquilatadas por el estudio de los grandes capitanes.

Palacé, Calibío, Juanambú, Cebollas y Tacines ¡Cómo resuenan los clarines con la emoción de la victoria en la primera de nuestras grandes expediciones por defender la independencia!

La Nueva Granada confía en el joven Teniente General que hace retro-



PRECURSOR DE LA INDEPENDENCIA DE COLOMBIA

TENIENTE GENERAL ANTONIO NARIÑO

ceder a las huestes del viejo Sámano y del Mariscal de Campo don Melchor Aymerich. Más, el júbilo se trueca en aflicción cuando, perdida la reserva por una confusión que siempre lamentará Colombia, clavada la artillería, abandonados los bagajes y fugitivo el Ejército de la Libertad, cae Nariño prisionero en las inmediaciones de Pasto. Tamaño descalabro abre las puertas a las tropas del Pacificador Pablo Morillo que ya se aprestan para sangrienta represalia, mientras Nariño pasea sus cadenas por los caminos polvorientos de Quito y del Perú.

"Son notorios e incalculables los daños y perjuicios que este mal español ha ocasionado a la justa causa del soberano", dice el Virrey Abascal al Secretario del Estado y del Despacho Universal de Indias, refiriéndose al reo que de Lima le envía. Y no se equivoca en sus apreciaciones el diligente representante del Rey en el más opulento de sus dominios, porque Nariño, como Viscardo y Guzmán y Toribio Rodríguez de Mendoza en el Perú, como Francisco de Miranda en Venezuela, Pedro Domingo Murillo en el Alto del Perú, Eugenio Santa Cruz y Espejo, en Quito, prenden con su palabra la antorcha que pasearán Bolívar, Sucre, Santander, Córdoba, Santa Cruz, La Mar, Ramón Castilla, San Martín, Arenales, O'Higgins y tantos otros, antorcha que ilumina los campos de San Lorenzo, Chacabuco, Maipú, El Callao, Boyacá, Carabobo, Bomboná, Pichincha, Junín y Ayacucho.

Señor Presidente de la Academia de Historia del Perú: La vida de Nariño puede presentarse, y lo afirmo sin hi-

pérbole, como modelo a la juventud de América. "Todas las excelcitudes del intelecto y del carácter la ornaron de dignidad y de decoro trascendentes". (1) El revés, el infortunio, la aterradora soledad de las cárceles, la confiscación de sus bienes, el abandono forzoso de su esposa y de sus hijos, fueron su corona de mártir.

Sus últimos momentos transcurridos en el retiro campesino de la Villa de Leiva, son la culminación de una existencia dignamente vivida, entregada plenamente a un ideal.

"Odié siempre por instinto a los tiranos, luchando contra ellos perdí cuanto tenía, perdí hasta la patria. Cuando apareció por fin esa libertad por quien había yo sufrido tanto, lo primero que hizo fue tratar de ahogarme en sus propias manos".

"Amé a mi patria; cuánto fue ese amor, lo dirá algún día la historia. No tengo que legar a mis hijos sino mi recuerdo. A mi patria le dejo mis cenizas".

Tal el testamento del mejor hijo de Cundinamarca.

Aceptad, señor doctor Miró Quesada y señor General Felipe de la Barra, este bronce significativo que entregamos con unción patriótica los colombianos reunidos hoy con nuestro Presidente en esta fortaleza. Recibidla como homenaje de la Academia Colombiana de Historia al gallardo pueblo del Perú; porque al exaltar el nombre de Nariño, símbolo de Colombia, se asocia nuestra celosa institución al primer centenario del dos de mayo de 1866, fecha clásica de nuestra América, gloria perdurable de vuestro bicolor y timbre de honor de vuestras Fuerzas Armadas.

General FELIPE DE LA BARRA

ces sepultada en larga y penosa prisión en las casamatas. En sórdidas bóvedas pero que fueran, cual gráfica figura de un historiador, "santuario del patriotismo infortunado".

Señor Académico y Delegado de la Academia Colombiana de Historia, Coronel Guillermo Plazas Olarte:

Exaltados por el sentimiento americanista que reina en nuestros pueblos del Continente, y al que precisamente está dando tono la presencia del Excelentísimo señor Presidente Electo de Colombia, Doctor Carlos Lleras Restrepo, recibimos esta placa que ha remitido la Academia Colombiana de Historia y cuidaremos de ella dignamente, quedando desde ahora registrada como simbólica reliquia histórica.

Y permítaseme, señores, vincular este hecho con la reciente celebración del Centenario del 2 de Mayo de 1866, la épica jornada que tal como recogiera la Historia, y acentuara con tanta verdad un prócer peruano que trazó luminosa estela, el Libertador y Gran Mariscal Ramón Castilla, sentenciando en memorable acto que "los viejos

dieron la Independencia en Ayacucho y los jóvenes la consolidaron en el Callao el 2 de Mayo".

Pues bien, en esta celebración Centenaria en la que estuvieron presentes todos los países de América mediante brillantes delegaciones, e inclusive de la misma Madre Patria en gesto nobilísimo, "sin acrimonia ni rencor", según dijera su ilustre representante, se rindió homenaje a la memoria del Coronel Ingeniero José Cornelio Borda, héroe auténtico que en la torre La Merced voló a la inmortalidad junto con José Gálvez y tantos más, y cuyos restos han sido repatriados a su tierra de origen, el gran país hermano que es Colombia. En esta ocasión el Ejército Nacional Colombiano nos donó un busto en bronce del héroe y que hoy ornamenta la Sala 2 de Mayo de este Museo.

Señores:

El Centro de Estudios Histórico-Militares del Perú, al recibir esta placa, saluda reverente la memoria del Teniente General Antonio Nariño, ilustre precursor y prócer de la epopeya emancipadora de su Patria y de América Hispana Meridional.

